

¿QUÉ ES CAMBIAR DE ERA?

por José Luis Parise*

Lo que hoy es un secreto a voces, hasta hace no muchos años era un secreto reservado a círculos esotéricos: todas las tradiciones iniciáticas de la historia de la humanidad anuncian un cambio de era para los primeros años de este nuevo milenio. Pero ¿qué es cambiar de era?

El anuncio del actual cambio de era está realizado con tal precisión que culturas separadas entre sí por siglos y hasta por milenios, con calendarios disímiles, y que al menos 'oficialmente' no se conocieron unas a otras, coinciden tan asombrosa como rigurosamente en la misma y exacta fecha y hasta en el horario para tal cambio: en el ahora tan mentado 22-12-2012, a las 11.11h, es la cita para toda la humanidad.

Pero si hoy el tan inquietante Cambio es, muy afortunadamente, un dato revelado para todo el que quiera conocerlo mucho más allá de círculos iniciáticos... sigue siendo igual de hermética la sabiduría, la enseñanza y la lógica que se revelan detrás de un cambio tan trascendental. Este hermetismo se ha visto reforzado por las deformaciones y fantasías de una New Age colectiva.

De hecho, preguntas tales como...

¿Por qué es necesario un cambio de era?

¿Simplemente 'acontecerá', o se trata de algo que hay que 'lograr'?

¿El cambio será colectivo o individual?

...son vías para acercarse a la Pregunta que, para quien se atreve a interrogar sobre lo que para otros es simple 'designio', dispara todas las demás preguntas:

¿En qué consiste el cambio de era?

Es una realidad que los problemas actuales que está atravesando la humanidad no son diferentes a los de cualquier otra época. En forma más o menos visible para algunos, es de todos modos claro que las problemáticas sociales y las incertidumbres personales 'actuales' coinciden con las que podemos ver (por nombrar solo una referencia) en los clásicos griegos. Por otra parte, el peligro de autodestrucción del ser humano ya se puso de manifiesto (de manera inequívoca) en la finalización de la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, en ninguno de esos períodos, o en cualquier otro de los muchos que pueden citarse con las mismas encrucijadas en diferentes grados, se anunció astrológica, oracular o sapiencialmente un cambio de era de tal magnitud. ¿Por qué ahora sí?

Paradójicamente, es en sí mismo revelador el hecho de que las profecías no argumenten los motivos de los cambios que anuncian, sino que solo describen tales cambios y el estado de las cosas concomitantes con ellos. Tal estrategia exige que quien quiera comprender la lógica, los motivos y las argumentaciones por

las que se anuncia lo que se anuncia deba atravesar el umbral de la puerta de entrada y trascender el nivel crítico que representa una profecía... para adentrarse en aquello que hizo posible que tales profecías existieran: la enseñanza en las que se sustentan.

ABRIENDO LA NUEVA ERA

Alquimia, Kabbalah, taoísmo, zen, hermetismo, chamanismo... Si todas esas enseñanzas coinciden entre sí en anunciar el cambio de era, ¿estamos hablando entonces de 'enseñanzas' en plural, o de una misma y única Enseñanza que se pluralizó a través de diversas formas adaptadas a las diferentes culturas y a los diferentes tiempos en que debía ser implantada? Sorprendentemente, la respuesta a tal pregunta respecto a toda esa sabiduría que impregnó las eras anteriores nos introduce de lleno en la Nueva Era. Pues tales enseñanzas tienen una sabiduría tan idéntica entre sí... que la misma constituye once pasos en común entre todas ellas. Once pasos que generan un verdadero mapa, llamado 'el método de la Magia', y que se presenta desde esas mismas enseñanzas como absolutamente clave para la Nueva Era.

Igual de sorprendente resulta uno de los factores más inesperados, como lo es el contundente hecho de que cada una de tales enseñanzas esotéricas ha sido, alternativa o simultáneamente, base de información, guía metodológica, campo de interés, fuente reveladora y hasta agente inspirador de las personalidades, disciplinas e ideas más brillantes y revolucionarias de la sucesión de eras que, precisamente, las profecías anuncian que llega a su fin. Era que se conmueve en sus cimientos cuando se toma conciencia de que la fuente de la que bebieron la abrumadora mayoría de sus exponentes más elevados, en sus caminos y disciplinas más elevadas... es la Fuente que

contiene las cristalinas aguas de aquella enseñanza iniciática única, repartida en las diversas escuelas esotéricas de la historia de la humanidad.

Y en efecto, eso es lo que se evidencia si se cambia la perspectiva habitual desde donde se mira la historia de la humanidad, y se acepta el desafío de verla desde las claves de la sabiduría que sostiene las profecías que anuncian el cambio de era: si, a los ya numerosos trabajos de investigación que han revelado que los maestros espirituales que plantaron en cada cultura

El anuncio del actual cambio de era está realizado con gran precisión por culturas separadas entre sí por siglos y hasta por milenios, y con calendarios disímiles.



Escuela de Atenas (1510; autor: Rafael). En el medio dos grandes filósofos: PLATÓN y ARISTÓTELES.

las semillas que derivaron en las religiones alcanzaron su maestría bebiendo de las aguas de la iniciación, se suma la revelación de que las mentes que abrieron los caminos de las diversas disciplinas que derivaron en las ciencias se alimentaron de esas mismas aguas... indefectiblemente, las concepciones e ideas que tenemos respecto a la historia de la humanidad, de sus cimientos y de sus divisiones variarán de un modo tan definitivo... ¡que es inevitable ello se traduzca en el inicio de un cambio de era! Y exactamente eso, en efecto, es lo que evidencia de modo concluyente la historia de la ciencia, desde sus albores mismos hasta sus representantes más contemporáneos.

CAMBIANDO EL PUNTO DE VISTA

Fuentes tan diversas como el griego Heródoto o el babilonio Beroso coinciden en comentar que los sabios de Grecia viajaban a Egipto y a la India para llevar a cabo iniciaciones en templos históricos, de forma tan ineludible... que finalmente decidieron el traslado de dichos templos a la Grecia misma. Del mismo modo, investigadores contemporáneos como Frances Yates señalan que en el inicio de lo que hoy llamamos 'ciencia' era prácticamente imposible separar a un científico de un ocultista; y sus doctrinas estaban impregnadas en la matriz de las tradiciones herméticas en particular y de las más diversas escuelas de esoterismo en general. Así...

PITÁGORAS. Su propio nombre se relaciona con Pythios, nombre original del oráculo de Delfos. Por eso no sorprende que la escuela pitagórica fuera hermética y esotérica, con rigurosos rituales de iniciación. El nivel 'matemático' ubicaba como ordenador principal del Universo el concepto de Número, mientras que el nivel 'acusmático' revelaba como ordenador general del Universo el concepto de Sonido.

SÓCRATES. Si bien los datos biográficos comprobables de Sócrates son prácticamente inexistentes, vale advertir que el "*conócete a ti mismo*" que domina su enseñanza, así como el método mismo de la mayéutica que propiciaba tal conocimiento de sí mismo... son el resumen exacto de la meta y el camino de las escuelas de iniciación, tanto de Medio Oriente como de Oriente.

PLATÓN. Luego de recorrer Egipto y África durante 11 años, retorna a Atenas y funda su Academia, que imparte una doble filosofía. Una es exotérica, accesible a todos y expuesta en sus *Diálogos*; la otra es esotérica, reservada solo a los iniciados.

ARISTÓTELES. Tanto su enseñanza en el Liceo como sus obras están explícitamente integradas por dos grandes grupos: las exotéricas o cromáticas y las esotéricas o acroamáticas. Su concepto de 'entelequia' es la expresión más acabada de la Iniciación, en tanto significa el objetivo de todo iniciado: "*que contiene el fin en sí mismo*".

Viendo desde la Nueva Era la historia de la ciencia... es la historia de la magia. Las raíces más profundas de la ciencia son indiferenciables de las raíces de la magia.

PTOLOMEO. Escuchemos en sus propias palabras a quien siendo astrónomo, astrólogo, químico, geógrafo y matemático no dudó en afirmar que sus revelaciones se inician en procesos esotéricos: *“Cuando decido deleitarme proyectándome entre los cuerpos celestes, ya no toco la tierra con mis pies: me encuentro con demonios y Zeus y me lleno de la energía ambrosia.”*

FIBONACCI. Si bien las obras de su autoría de las que puede disponerse en la actualidad son lamentablemente muy pocas, tanto su formación en África del Norte como su interés en los estudios hindúes y árabes (además de los clásicos grecorromanos) le muestran estrechamente relacionado con el campo de la sabiduría iniciática, como en efecto termina demostrándolo su literalmente clave develación de la proporción que se oculta en el concepto esotérico por excelencia del Número de Oro.

ROGER BACON. Se le considera el inventor de la ciencia experimental... pero su formación abarca antiquísimos textos desconocidos para la mayoría, y manuscritos árabes que contenían secretos alquímicos. Siendo un químico y físico en el sentido moderno de estos términos, interpretaba de todos modos la transmutación de los metales de manera alquímica. De hecho, dedicó un tratado entero al tema, *Speculum alchemiae*, donde afirmaba explícitamente que no había separación entre ciencia y magia.

LEONARDO DA VINCI. Investigaciones históricas, periodísticas, artísticas y hasta cinematográficas muestran una y otra vez la profundísima vinculación de Leonardo con la tradición iniciática, en sus más diversas escuelas. Es suficiente remitirse a cuestiones tan específicas como su interés en el concepto hermético de la proporción áurea, o a informaciones tan abarcadoras como la información codificada en *La Última Cena*, *La Adoración de los Magos*, *La Virgen de las Rocas*, etc., y muy especialmente *La Anunciación* (que, aunque tal vez menos conocida, contiene información tan reveladora que supera todas las demás brindadas por sus obras).

GIORDANO BRUNO. Basta recordar el terrible indicio de que la estatua que en Roma le recuerda señala el lugar en el que fue quemado vivo acusado de herejía, blasfemia e inmoralidad por obras tales como *Del Universo infinito y los mundos*, o *Sobre la Causa, el Principio y el Uno...* para ver que ya en su época no podía concebirse semejante nivel de producción sin vincularlo a lo esotérico.

JOHANNES KEPLER. El impactante hecho de que su madre fuera considerada una ‘bruja’ que ejercía artes adivinatorias a través de las cartas y desplegaba artes de pitonisa es el marco exacto para comprender que no se trató de un hecho fortuito el que Johannes tuviera que vivir largo tiempo de practicar la interpretación de los astros y de preparar horóscopos. De hecho, respecto a su aporte fundamental a la ciencia, acerca de las órbitas elípticas de los planetas, en su autobiografía afirma que fue alcanzado gracias a que *“un benevolente demonio me tomó y me llevó a la Luna, donde me mostró las leyes del cosmos”*.

ISAAC NEWTON. En su biblioteca había más de un centenar de obras de alquimia; entre ellas figuraba un volumen de Nicolas Flamel que copió él mismo a mano. Su interés en la escuela iniciática de la alquimia fue tal que tradujo la Tabla Esmeralda de Hermes Trismegisto al inglés. Interpretó la búsqueda del ‘vellocino de oro’ como una metáfora alquímica. En sus *Principios matemáticos de la Filosofía natural* comienza a hablar de fuerzas no físicas que interactúan entre los objetos físicos. Pero como que hablar de lo sutil rigiendo sobre lo denso se aproximaba demasiado al esoterismo, debió ser inventada la ridícula historia de la manzana que se le cayó en la cabeza, revelándole las leyes de la gravedad.

SIGMUND FREUD. El 24 de julio de 1921, en carta dirigida a Carrington (editor de uno de los periódicos de ocultismo más importantes de ese momento, y director del American Psychical Institute), expresa: *“No soy de aquellos que rechazan, de entrada, el estudio de los fenómenos psíquicos llamados ocultos, por ser anticientíficos, indignos de un hombre de ciencia, hasta peligrosos. Si me hallara en los comienzos de mi carrera científica, en lugar de estar en el final, tal vez no elegiría otro terreno de investigación, a despecho de todas las dificultades que presenta.”* Freud fue miembro (entre 1911 y 1938, fecha en que fue elegido miembro honorario) de la Society for Psychical Research de Londres, cuya fundación fue efectuada para favorecer el estudio de los llamados fenómenos espiritistas, desde una óptica escéptica y objetiva.



Albert Einstein junto con los indios hopi (año 1931).

ALBERT EINSTEIN. Aunque su vinculación, respeto e interés verdadero con respecto a lo esotérico era un dato certero y confirmado del que se disponía ya en vida de Einstein, se necesitó de la muestra *Albert Einstein - Ingeniero del Universo*, organizada por el Instituto Max Planck de Historia de las Ciencias en 2005, para que la comunidad científica no pudiera continuar encubriendo e ignorando el hecho de que su exponente máximo era un verdadero estudioso de la Iniciación, a la que hasta declaró utilizar como *“fuente de inspiración”*. En la década del 60 su sobrina declaró que su tío *“siempre tenía una copia de la Doctrina Secreta de Madame Blavatsky sobre su escritorio”*. Einstein aconsejaba a sus colegas que se sumergieran en la lectura de dicha obra cuando estuvieran abrumados por algún problema, *“con el fin de relajarse e inspirarse”*. En 1931, una de las primeras cosas que hizo Einstein al llegar a los EE. UU. fue visitar la reserva de los indios hopi. Visita histórica que ‘casualmente’ se mantiene casi desconocida aún hoy día... aunque el mismísimo Einstein se encargó de que quedara registrada fotográficamente. Su interés por las culturas indígenas era integral. Culturas que casualmente son guardianas de información esotérica sobre el cambio de era, como muy recientemente han revelado.

VIENDO DESDE LA NUEVA ERA

Viendo desde la Nueva Era la historia de la ciencia... es la historia de la magia. Las raíces más profundas de la ciencia son indiferenciables de las raíces de la magia. Y, por mucho que moleste reconocerlo a la ciencia ortodoxa establecida, esas raíces no se agotan en cuestiones del pasado, sino que se extienden a lo largo de toda la historia de la ciencia y llegan a sus exponentes actuales, como hemos acabado de detallar remitiéndonos únicamente (vale aclararlo de forma explícita) a sus más renombrados representantes.

Los más elevados y encumbrados artífices de la ciencia son quienes (en abrumadora y decisiva proporción) se han alimentado de la magia. Y si el campo de la ciencia solo se hizo realidad nutriéndose de la tierra de la magia, la conclusión es ineludible: ¡la ciencia es un maravilloso fruto más del maravilloso árbol de la magia!

Conclusión que, efectivamente... abre una nueva era.

Si tal conclusión resulta ‘provocativa’... dependerá precisamente de si es vista desde la vieja o desde la

nueva era. Pues desde la visión de la Nueva Era tal conclusión lo que 'provoca' es solamente... la más pura Integración.

Y la integración llega a tal profundidad que no se limita siquiera a la integración de la ciencia como un fruto de la magia que se transformó en paradigma de la década que termina, ¡sino que ubica la magia como el árbol atemporal del que provienen los frutos que han generado los paradigmas de cada era de la humanidad!

De hecho, un 'inventario' similar al realizado respecto a la ciencia puede ser llevado a cabo respecto a campos que parecen tan lejanos o disímiles entre sí como las disciplinas militares, la política o la economía. Develar cada uno de estos campos como fruto de la magia es, obviamente, una experiencia tan reveladora como la develación realizada respecto a la ciencia. Por razones de espacio, no es posible en este momento referirnos a cada uno de esos frutos y su relación con el árbol de la magia. Pero para el tema que nos ocupa no puede dejar de considerarse el fruto que, proviniendo de la magia, se constituyó en el paradigma más decisivo de las eras anteriores a la era que tuvo a la ciencia como paradigma. Nos referimos, obviamente, a la religión.



La enseñanza iniciática original ya ha penetrado en la humanidad a través de sus dos vías posibles: el hemisferio derecho (a través de las religiones) y el hemisferio izquierdo (a través de la ciencia y sus derivados). Solo resta la integración. ¡Y de eso, exactamente, hablan las profecías respecto de la Nueva Era!

Muy afortunadamente, la relación de los maestros sobre los cuales se fundaron luego las religiones con la iniciación esotérica es un tema que ya se ha desarrollado desde diversas disciplinas. Y si bien es mucho lo que al respecto consideramos que podría ser aportado, por ahora es suficiente con tales estudios y desarrollos ya realizados para ver lo que solo desde la perspectiva de la Nueva Era puede verse: si la religión es el exponente primario de una misma enseñanza iniciática que conjuntamente a través de otros campos, y luego a través de la ciencia y sus derivados, está penetrando en la humanidad... entonces esa enseñanza iniciática original ya ha penetrado en la humanidad a través de sus dos vías posibles: el hemisferio derecho (a través de las religiones) y el hemisferio izquierdo (a través de la ciencia y sus derivados).

Entonces... solo resta la integración. ¡Y de eso, exactamente, hablan las profecías respecto de la Nueva Era!

VIVIENDO DESDE LA NUEVA ERA

Muy significativamente, aquella cultura indígena que Albert Einstein decidiera visitar es la misma cultura que hizo conocer a la humanidad la información más reveladora acerca del cambio de era durante el mismo transcurrir de ese Cambio.

El dato es extremadamente conmovedor... y constituye a su vez la guía más valiosa con la que cuenta la humanidad acerca de en qué consiste la entrada en la Nueva Era. Y más aún, siendo muy rigurosos, la información cifrada incluye también la revelación de en qué consiste la era que concluye y de qué se trata el más allá del umbral del cambio de era. Se trata de un verdadero mapa que los hopi han dado a conocer, y que contiene la información acerca del itinerario ya recorrido, el tramo actual del camino y los pasos que conducen hacia la meta en la que el mismo desemboca.

Obviamente, se trata de una cuestión que amerita un profundo trabajo en sí mismo. Pero basta un vistazo inicial para descubrir inequívocamente que lo señalado en uno de los documentos más sagrados con los que cuentan culturas que también se consideran sagradas... es el camino de la integración.

En efecto, el mapa aludido muestra en primer lugar una raíz que le es ligada a la humanidad de manera unificada, pero que luego se divide en dos ramas, una de las cuales es más corta que la otra y está llegando a su fin... pero antes de terminar en una nada cada vez más

tortuosa, tiene la oportunidad de integrarse a la otra rama. Integración que otra vez unifica lo que había sido dividido y que en el inicio formaba una unidad.

La información que revelan los propios integrantes de la cultura hopi que han tenido la muy sagrada misión de conservar, redescubrir y dar a conocer el contenido del mapa no es más que la confirmación de lo que en líneas muy generales hemos desarrollado en el presente trabajo. Basta en efecto escuchar a uno de sus guardianes (por ejemplo Thomas Banyanca) para descubrir asombrados que el punto de división está representado por la cruz (es decir, las religiones) y las figuras representadas en la línea más corta expresan “*las guerras*” (es decir, el poder militar), “*los inventos*” (es decir, la ciencia), “*el materialismo*” (es decir, la economía) y “*el poder*” (es decir, la política)... y que todo eso debe ser trascendido ahora para cambiar de era integrándolo a la línea original de donde proviene. Ambas líneas, integradas, son la representación más exacta y rigurosa de qué es cambiar de era.

Y algo más; el factor fundamental, aún más importante que todo lo extremadamente importante ya desocultado. Y es: en esa línea plenamente interactiva, ¿quién produce la integración?

En esa línea que unifica lo que en el inicio estaba unido, pero que ahora ha sido enriquecido por todo el derrotero especificado a lo largo del recorrido... el habitante, aquel que está llamado a crear, producir y habitar la integración, ya no es una manifestación colectiva como la otra línea, sino que tiene como protagonista al hombre.

Al hombre, en singular.

El cambio de era se produce en el hombre y no en la humanidad.

No hay un cambio de era colectivo, planetario, económico, cultural o de conciencia de especie que traerá los cambios al hombre. Es el hombre, es cada uno de nosotros como individuo que debemos realizar el cambio, para que entonces la humanidad

No hay un cambio de era colectivo, planetario, económico, cultural o de conciencia de especie que traerá los cambios al hombre. Es el hombre, es cada uno de nosotros como individuo que debemos realizar el cambio, para que entonces la humanidad cambie de era.

cambie de era. Y basta a su vez integrar esa codificación aquí decodificada que señala hacia la integración, y que advierte que dicha integración es un camino personal, con lo que otras culturas depositarias del saber original enseñan acerca de este cambio de era, para que de inmediato todo sea desocultado y la luz deleve los secretos que han quedado en tinieblas durante milenios.

Otra de las culturas indígenas consideradas sagradas es la que durante 500 años guardó de manera inexpugnable el saber original de los incas, más allá de todo conquistador y de toda búsqueda. Se trata de los Q'eros. Cuando los sumo sacerdotes, que son sus exponentes

más elevados, revelaron que había llegado el momento de darse a conocer pues “*el nuevo Pachkutek*” había llegado... revelaron que tal cambio de era tiene como factor fundamental la integración del águila del este con el cóndor del oeste. Este y oeste que los Q'eros representan con el águila y el cóndor... pero que deben ser invocados por cada ser humano en su espacio sagrado. En “*su mesa*”, en términos Q'ero, debe integrar el ser humano el lado derecho con el lado izquierdo. Es decir, debe realizar esta integración en sí mismo.

En términos más implicativos: se deben integrar el hemisferio derecho con el hemisferio izquierdo. En términos más trascendentales: se deben integrar religión y ciencia. Y todo eso en el Escenario para el cual todo eso fue situado: el Ser Humano.

Eso, exactamente, es cambiar de era. Eso que, en términos como ‘iniciación’ o ‘esoterismo’, desde literalmente siempre la Magia le enseña al Ser Humano. Magia que, iniciando la Era de la Integración... se integra por primera vez metódicamente a la Humanidad.

**José Luis Parise es un investigador, escritor y psicoanalista argentino con 30 años de estudio y más de 100 viajes de investigación de las diferentes culturas iniciáticas. Creó la primera Escuela EDIPO en Latinoamérica, donde se integran los temas iniciáticos con el psicoanálisis.*

